
PAUTAS DE ASENTAMIENTO AGUSTINIANAS EN EL CAÑÓN DEL RÍO GRANATES—SALADOBLANDO

Por: Héctor Llanos Vargas

Profesor Asociado

Universidad Nacional de Colombia

La región del Alto Magdalena, correspondiente al sur del Departamento del Huila, es una de las áreas arqueológicas más conocidas de Colombia, por haber sido el escenario de un proceso histórico precolombino, en el cual surgió y se desarrolló la cultura de San Agustín. Los importantes trabajos científicos que se han realizado durante las décadas transcurridas del presente siglo, han aportado un conocimiento que ha ido despejando este milenario proceso histórico.

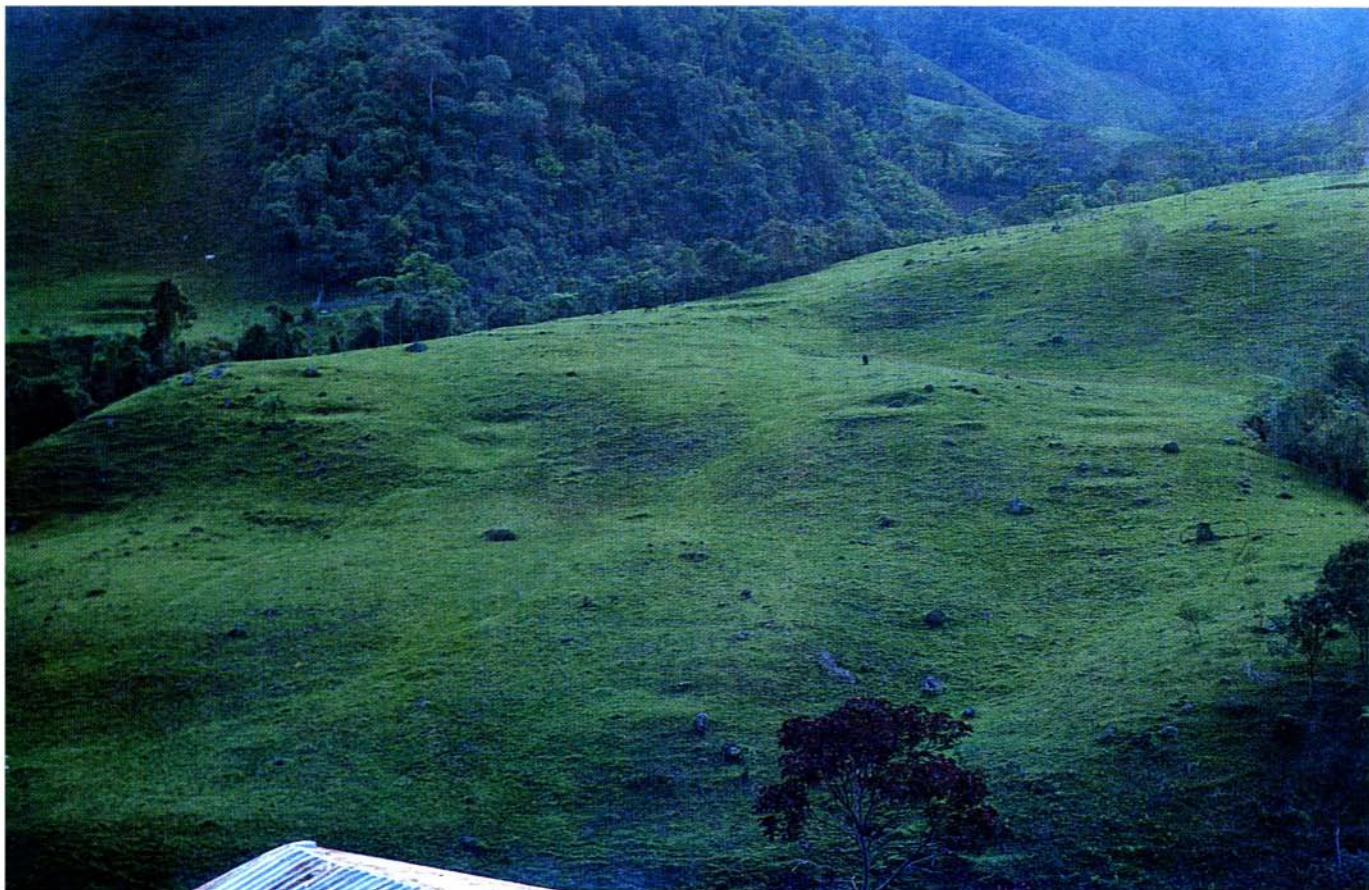
Teniendo en cuenta lo que significa la complejidad cultural agustiniana, a partir de 1981 se dio comienzo a un contacto directo con los asentamientos prehispánicos de regiones vecinas a los grandes centros ceremoniales. En primer lugar, de 1981 a 1982, se exploraron los sitios de habitación de Quinchana (Llanos y Durán, 1983), localizados al occidente del municipio de San Agustín, en terrenos próximos a la desembocadura del río Quinchana al río Magdalena. Luego, entre los años 1984—1985, se realizó este proyecto en el valle inferior del río Granates, (1) afluente del río Bordonos, que a su vez tributa sus aguas al río Magdalena.

El río Granates nace en la Sierra Nevada de los Coconucos del Macizo Colombiano, formando un largo cauce en un profundo cañón entre las altas estribaciones de la vertiente oriental de la Cordillera Central, en territorio del Municipio de Salado blanco.

La prospección inicial, realizada en el curso inferior del río Granates, permitió identificar un conjunto de asentamientos prehispánicos en ambas márgenes de este río, en terreno de la jurisdicción de la Inspección de Policía de Morelia.

El paisaje donde están los sitios habitacionales prehispánicos está conformado por terrazas coluviales, aluviales y lomas redondeadas de poca altura, que de manera escalonada ascienden hacia las empinadas estribaciones de la cordillera.

(1) Tanto el proyecto de Quinchana como el del río Granates, se pudieron realizar gracias al patrocinio de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, y al apoyo científico del Doctor Luis Duque Gómez, su Director Ejecutivo. Además con la colaboración del Instituto Colombiano de Antropología, las autoridades y los habitantes de las regiones.



Aspecto del cañón del río Granates.

En algunos sectores la topografía es más abrupta debido a los profundos cañones que forman múltiples afluentes del río Granates.

Los suelos de la región se originaron de cenizas procedentes de antiguas erupciones volcánicas, fenómeno común a toda el área del Macizo Colombiano. Estos suelos son propicios para la agricultura, claro está, si existe un manejo adecuado que evite su erosión y la pérdida de sus nutrientes.

La mayoría de los sitios investigados se encuentran entre los 1500 y los 2000 metros sobre el nivel del mar, con una biotemperatura media entre los 18 y los 24°C., y con un alto promedio anual de lluvias de (2000 a 4000 mm.) (IGAC., 1977:106). Aunque la región ha sido objeto de un proceso de colonización moderna, todavía se aprecia la vegetación nativa del bosque muy húmedo premontano.

Durante la mayoría de los meses llueve, debido a que las altas montañas que encierran el cañón del río Granates sirven de barrera de condensación de las masas de aire húmedo, procedentes del valle del río Magdalena.

Los asentamientos prehispánicos

Teniendo el río Granates como un eje, se pudo apreciar que en ambas márgenes estaban localizados sitios de habitación aborigen. En proximidades del actual caserío de Morelia, en la finca Begonia, se halló un poblado prehispánico, constituido por 120 terrazas artificiales de habitación, de diferentes tamaños, distribuidas en conjuntos localizados sobre varias lomas muy próximas entre sí. El sector inferior del poblado corresponde a una gran planada natural donde se ubicaron algunas terrazas de vivienda en medio de campos con áreas de cultivo y canales artificiales de drenaje.

En el lado sur del poblado se encuentran dos montículos con sus cimas aplanadas, uno detrás del otro, de manera escalonada. El de abajo, en su lado anterior tiene una monumental escultura de piedra hallada por campesinos hace varias décadas. A un lado de ella se hizo un corte en área que permitió el hallazgo de seis tumbas, (fosas de forma ovalada) recubiertas con lajas y rocas sin tallar, de gran tamaño, y un sarcófago de forma trapezoidal. Lamentablemente este sitio había sido parcialmente alterado por una antigua gaaquería. Una muestra de carbón vegetal asociada al sarcófago permitió obtener la fecha del siglo VI D.C. (Beta—10232, 1440± 50 B.P.).

El montículo segundo, a diferencia del anterior, no mostró evidencias de obras funerarias monumentales, sino que puede corresponder a un sitio de habitación, por las concentraciones de basuras que se apreciaron en los pozos de sondeo, aunque no fue objeto de excavaciones.

En la parte posterior del primer montículo se localizó una concentración, donde se hizo un corte estratigráfico, con abundante material cerámico y lítico. De él se obtuvo la fecha del siglo X D.C. (Beta—10233, 1050± 100 B.P.).

Los conjuntos de terrazas se encuentran comunicados por caminos, que en algunas oportunidades llegan hasta canales naturales por donde drena el agua de las lluvias y la proveniente de un nacimiento de agua. Los indígenas también los utilizaron para desaguar en ellos los canales artificiales de los campos de cultivo.

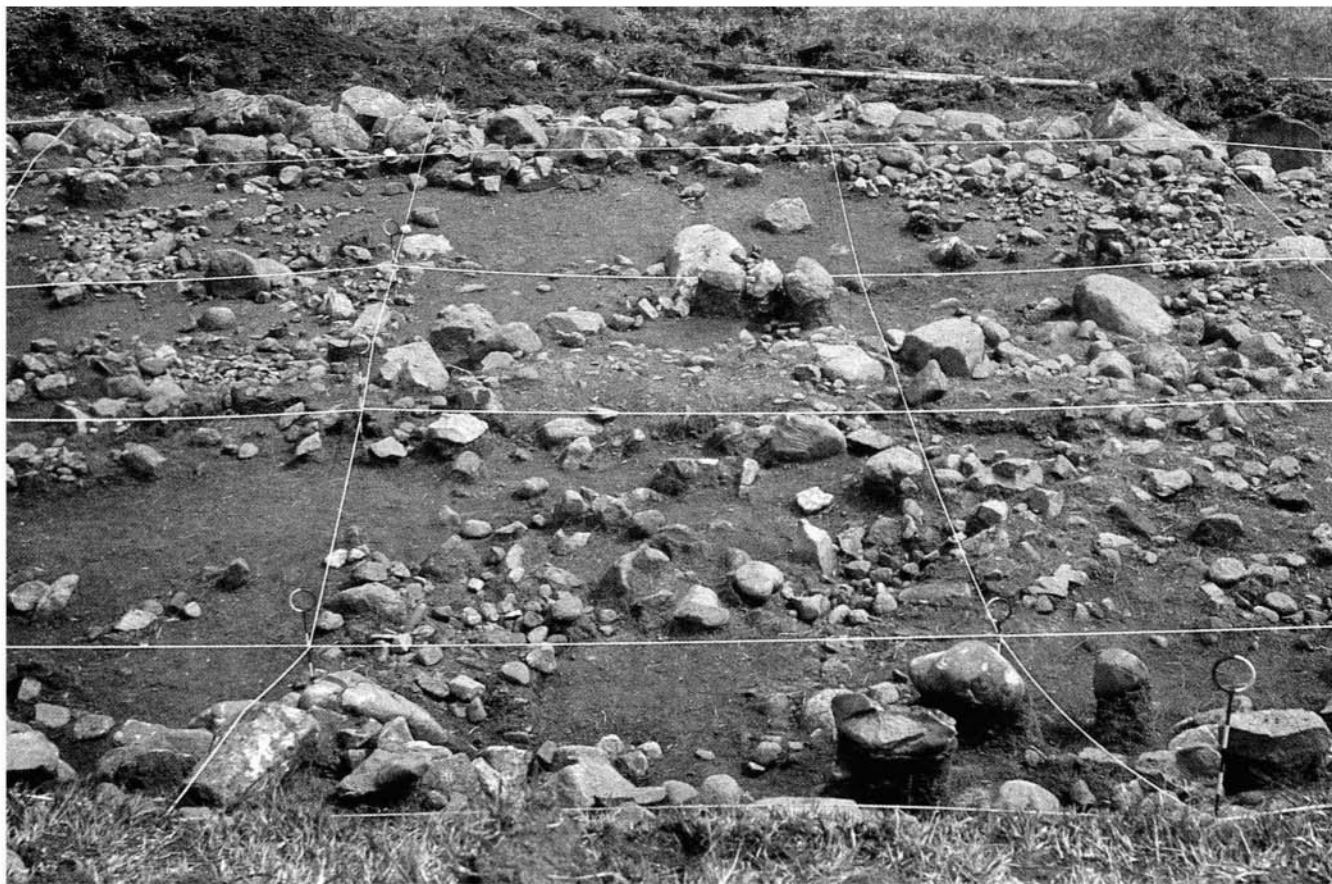
De las terrazas del poblado una de ellas fue seleccionada para ser excavada en su totalidad, para lograr una primera aproximación a su pauta de vivienda. Al final se obtuvo una planta con dos áreas circulares que corresponden a dos bohíos, cuyas paredes (según parece de bahareque), estaban delimitadas por piedras que pueden haber sido el basamento de sus pilares. En el interior de una de ellas se halló un fogón con semillas carbonizadas. En uno de los extremos de la terraza se encontró gran concentración de desechos de obsidiana, indicando la presencia de un taller donde se manufacturaron artefactos de corte y raspadores, como los hallados en sectores de la terraza y en otros yacimientos del poblado.

Esta terraza de habitación presentaba en su lado anterior un muro de piedras y la pared posterior también estaba recubierta con rocas de diferentes tamaños, sin tallar. En los alrededores de los bohíos el suelo se encontró parcialmente recubierto de pequeñas piedras, a manera de piso. Una muestra de carbón vegetal dio la fecha del siglo XVIII D.C. (Beta—12703, 250± 90 B.P.).

El último corte que se pudo efectuar se hizo en una de las depresiones longitudinales que comunicaban las diferentes terrazas, con el fin de averiguar si se trataba de caminos. Este ratificó lo anterior, en tanto que en la parte central de la depresión se halló un taqueo de piedras y basuras hecho intencionalmente, posiblemente para darle una consistencia al piso gredoso; un propósito similar al que se persiguió en el piso de la terraza excavada.

Los otros asentamientos localizados a lo largo de las márgenes del río Granates, apenas se alcanzaron a prospectar. Son grupos pequeños de terrazas artificiales de habitación, similares a las del poblado anterior, que en algunas ocasiones se encuentran al lado de caminos y canales de drenaje de campos de cultivo. De ellas se obtuvieron muestras de cerámica y artefactos líticos similares a los de poblado de Morelia.

Por otro lado, se pudo identificar que los sitios de habitación no solamente corresponden a las terrazas artificiales, sino que también ciertas lomas de cima muy plana fueron acondicionadas como lugares de vivienda.



Terraza excavada en el río Granates.

Pautas de Asentamiento agustinianas

Como se aprecia en la breve presentación anterior, el proyecto buscaba una primera aproximación a las pautas de asentamiento prehispánicas, en el valle inferior del río Granates. Por esta razón se trató de establecer una relación entre los sitios funerarios, las terrazas de habitación y los campos de cultivo en el poblado, y sus asociaciones con los otros asentamientos de la región investigada, teniendo en cuenta las características del paisaje natural.

No hay duda que todas las evidencias culturales halladas, después de haber sido analizadas, corresponden a los grupos humanos que habitaron el Alto Magdalena agustiniano, entre el siglo VI D.C. y el período de conquista y colonización hispánicas. Las fechas de C-14 indican que la región fue ocupada durante un largo proceso histórico, que de acuerdo con lo propuesto por los investigadores Luis Duque Gómez y Julio César Cubillos, corresponde a los períodos del clásico Regional (300—800 D.C.) y Reciente (800—1550 D.C.). (1979:224)

Al período Clásico regional pertenece el cementerio y la estatua monumental del montículo primero; tanto los rasgos estilísticos de la escultura como la forma de las tumbas están directamente vinculadas con las excavadas y estudiadas en otros yacimientos agustinianos, fechados en este período, donde hubo un auge o dominio de aspectos relacionados con un culto mágico asociado a rituales de la vida y la muerte.

De este período se sabe que tuvo su origen en el período anterior, en el Formativo, que se puede remontar al primer milenio anterior a nuestra era. También se conoce que los sitios con montículos, esculturas y tumbas líticas monumentales, en tiempos anteriores, fueron lugares de habitación, por la abundancia de restos cerámicos y líticos que en ellos se encuentran. O sea, las lomas redondeadas, características de los paisajes del Alto Magdalena, primero fueron sitios de vivienda y posteriormente los transformaron en espacios funerarios sagrados. (Duque Gómez, 1966).

Al período reciente corresponden la mayoría de los asentamientos de Morelia, tanto el poblado principal como los más pequeños. Las fechas de C-14 muestran que al menos la región de Morelia estuvo habitada entre el siglo X D.C. y los tiempos coloniales.

La desaparición de elementos formales y decorativos de los complejos cerámicos antiguos y el surgimiento de elementos nuevos en el sistema alfarero del período Reciente, es un fenómeno que indica un cambio histórico, pero esto no se resuelve como lo insinúa el investigador Gerardo Reichel Dolmatoff cuando dice que en el Alto Magdalena no se puede hablar de una cultura sino de muchas culturas. (1979, 1986).

La cerámica de Morelia correspondiente al siglo VI y al siglo X D.C. se integra en un sólo sistema alfarero, que a su vez se relaciona con la analizada en Quinchana para los siglos VII y XI D.C. Esta cerámica presenta un gradual desarrollo entre dichos siglos, ciertos cambios en las formas y las decoraciones que muestran una tendencia general que consiste en la disminución de los grupos cerámicos pulidos (con baño o engobe) y el incremento de los grupos sin baño o engobe. Este fenómeno es claro a partir del siglo X D.C. y se vuelve dominante en siglos posteriores (XV—XVIII).

Por otro lado, si comparamos la cerámica posterior al siglo VI D.C. con la anterior a esta centuria, se encuentra que hay marcadas diferencias formales y decorativas, pero que entre ambos sistemas se comparten elementos cerámicos, lo cual parece indicar que hubo cambios históricos debidos a causas internas o a encuentros con grupos étnicos externos que aún se desconocen.

La cerámica es uno de los indicadores de un cambio, pero ésta si se considera aislada no puede explicarlo, y se presta para manejos empíricos parcializados, en los cuales el investigador ve las diferencias (lo nuevo), pero no aprecia lo que perdura en medio de transformaciones formales y técnicas.

Por tal razón, es necesario ubicar los períodos de cambio de la cerámica en un contexto social amplio, que se expresa en otros elementos como las pautas de vivienda, las funerarias y lo relacionado con las actividades agrícolas (campos de cultivo).

Si se considera la fecha del siglo VII D.C. asociada a una terraza artificial de vivienda, similar a las halladas en Morelia, se podría pensar que hacia esta centuria ya está presente una pauta diferente a la de siglos anteriores, en los que los sitios de vivienda estuvieron en lomas con la cima aterrada. Además, la pauta funeraria correspondiente a esta última pauta de vivienda es la de los grandes centros ceremoniales con montículos, esculturas y tumbas monumentales, mientras que la pauta tardía parece indicar que esta monumentalidad ha desaparecido, siendo característico el entierro en las plantas de vivienda (tumbas de pozo con cámara lateral). También, los campos de cultivo con eras y canales de drenaje, hasta ahora han aparecido asociados al período tardío, como en el poblado de Morelia y en Quinchana.

Pero, a pesar de lo dicho anteriormente, también es bueno decir que la pauta de vivienda que consiste en vivir en las lomas aterradas perdura en el período Reciente, como lo muestran los hallazgos de La Estación (Duque y Cubillos, 1981) y algunos sitios del cañón del río Granates.

Estos cambios históricos no son fáciles de explicar y posiblemente futuras investigaciones en regiones circundantes del Alto Magdalena, como la Alta

Amazonía, la Cordillera Oriental y el área correspondiente a los municipios al norte de San Agustín, ayuden a despejar los interrogantes actuales.

Los cacicazgos del momento de la conquista

La terraza de vivienda excavada en el poblado de Morelia dio una fecha de 1700 D.C. En primera instancia esta fecha parecería muy tardía, pero si se tiene en cuenta que en ella y en otros sitios de Morelia no se encontraron elementos de contacto hispánico, y que otros investigadores como Reichel Dolmatoff (1975) obtuvo fechas para los siglos XV y XVII, y Duque Gómez y Cubillos para el siglo XVI (1981), la localización colonial adquiere una importancia histórica.

Esto quiere decir que los aborígenes que habitaban el Alto Magdalena, a la llegada de los conquistadores españoles, no sucumbieron en su totalidad. El investigador Juan Friede (1967), en su obra *LOS ANDAKI, 1538—1947*, ha realizado el estudio más completo sobre los grupos indígenas de esta región en el período de la Conquista y en su proceso de colonización.

Además de los Andakí, grupo de selva tropical que se encontraba ocupando terrenos del Alto Magdalena, esta región era el asiento de otros grupos indígenas como los Yalcones, los Timanáes y los Pirama, que se caracterizaron por ofrecer resistencia a la guerra de conquista.

La resistencia indígena evitó que todos los territorios fueran conquistados, sobre todos los localizados en los profundos valles intercordilleranos, que de por sí son fortalezas naturales. Es el caso del cañón del río Granates, donde se localizó el poblado de Morelia, y que según Friede correspondía al territorio de los Pirama, probablemente emparentados con los Yalcones del valle del río La Plata, que limita con el del río Granates.

La ocupación tardía prehispánica de San Agustín corresponde a estos grupos indígenas de la conquista. Los habitantes del poblado de Morelia perduraron hasta el siglo XVIII, manteniendo su pauta de asentamiento prehispánica, claro está que con las limitaciones impuestas por el proceso colonial español que se estableció en regiones como Timaná y San Agustín.

La reconstrucción arqueológica se vincula a la de los cacicazgos de la conquista que habitaron el Alto Magdalena, con la ayuda de las crónicas y los documentos de archivo. Por eso se pudo hacer una aproximación a su organización social y política, a aspectos relacionados con sus productos agrícolas, a prácticas de canibalismo asociadas a la guerra, y alguna descripción sobre el poblado donde vivía el cacique principal, que refleja un modelo territorial político que puede corresponder al identificado en el valle inferior del río Granates.

El encuentro de las fuentes arqueológicas con las etnohistóricas es muy favorable para poder establecer la pauta de asentamiento, propia de la organización social y política de los cacicazgos del período prehispánico tardío de San Agustín, que servirá como guía de nuevas investigaciones arqueológicas en regiones del Alto Magdalena.

BIBLIOGRAFIA

DUQUE GOMEZ, Luis

1966 *Exploraciones arqueológicas en San Agustín*. Revista Colombiana de Antropología, suplemento No. 1, Bogotá.

DUQUE GOMEZ, Luis y Cubillos, Julio César

1979 *Arqueología de San Agustín, Alto de los Idolos, Montículos y Tumbas*. FIAN, Banco de la República, Bogotá.

1981 *Arqueología de San Agustín, La Estación*. FIAN Banco de la República, Bogotá.

FRIEDE, Juan

1967 *Los Andaki, 1538—1947*. Fondo de Cultura Económica, México.

IGAC

1977 *Zonas de vida o Formaciones Vegetales de Colombia*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Subdirección Agrológica, Volumen XIII, Bogotá.

LLANOS VARGAS, Héctor Durán de Gómez, Annabella

1983 *Asentamientos Prehispánicos de Quinchana, San Agustín*. FIAN, Banco de la República, Bogotá.

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo

1975 *Contribuciones al Conocimiento de la Estratigrafía Cerámica de San Agustín*. Biblioteca Banco Popular, Bogotá.

1979 "Colombia Indígena, Período Prehispánico". *Manual de Historia de Colombia*, COLCULTURA, V. 1, Bogotá.

1986 *Arqueología de Colombia un Texto Introductorio*. Fundación Segunda Expedición Botánica, Bogotá.